

Presentación



poco más de cuatrocientos años de los primeros contactos entre gente *rarámuri* y europeos y sus descendientes, quienes somos ajenos a ese pueblo seguimos haciéndonos preguntas acerca de sus formas de vida y pensamiento. Ha sido increíble la resistencia presentada por los *rarámuri* al pervivir como un grupo diferenciado y expresamente autoidentificado como tal, a pesar de todos los esfuerzos que se han llevado a cabo desde el exterior para doblegarlos, humillarlos y eliminarlos.

Constantemente se renuevan los esfuerzos por arrebatarnos los pocos recursos naturales que les hemos permitido conservar, por quebrar su voluntad para seguir siendo como quieren ser y por decidir sus maneras de existencia. Cuatrocientos años de agravios, de expoliación, de despojos, de violencia en todas sus formas se presentan también como cuatrocientos años de lucha, de resistencia, de adaptación y de negociación.

A partir de la creación del Estado mexicano posrevolucionario, al *rarámuri* se le tomó como símbolo de Chihuahua.



Conocer y proteger a los *rarámuri* se convirtió en la renovación de un esfuerzo paternalista que discursivamente defiende de lo que a veces se busca expresar como la esencia del ser chihuahuense. Mientras se les sigue copando en las peores tierras de la sierra, mientras se les siguen arrebatando sus bosques, secando sus arroyos, contaminando sus manantiales, secuestrando y matando a sus defensores de la tierra y expulsando a quienes no están de acuerdo con participar en la violenta orgía del narco, la figura de un apacible *rarámuri*, hombre o mujer, adulto o en la niñez, ilustra los libros de texto gratuitos, los sellos comerciales e industriales de la más diversa índole y envergadura, los nombres y los logos de organismos no gubernamentales (unos con fines de lucro y otros también), de agencias de los gobiernos municipales, estatal y federal, así como de empresas del espectáculo, llamadas “deportivas”. Pero poco o nada nos ha importado saber de esa gente.

La coordinación de Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, en voz de Blanca Cárdenas y Carlos Hernández nos propuso conjuntar textos de noveles investigadores que han estado trabajando desde diversas disciplinas la comprensión de la Sierra Tarahumara y sus habitantes. El resultado de sus pesquisas es lo que sigue.

Con esto, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, a través de este tercer dossier especial de *Cuadernos Fronterizos*, ratifica su compromiso de llevar al amplio espectro de lectores no especializados una muestra de lo que desde las trincheras de la generación del conocimiento se hace con la finalidad de tener una mayor perspectiva de la realidad regional.